

## CONTESTACION a los comentarios de Fernando Sáenz Ridruejo al artículo «Agustín de Betancourt como pedagogo», publicado en la R.O.P., enero de 1987.

Por JOSE A. GARCIA-DIEGO Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Supongo que la mayoría de los que han leído estos excelentes comentarios ignoran lo que significa el «club de los betancouristas» al que cita en el primer párrafo, por lo que voy a explicarlo. Y ello me da ocasión para resumir los recientes estudios sobre Agustín de Betancourt. Al menos los que han llegado a mi conocimiento.

Este club, al que, desde el principio, calificué como un poco absurdo es una asociación fantasmagórica que debería agrupar a todos los que hemos investigado la vida y la obra de don Agustín; por cierto que hace pocos años uno de sus miembros sugirió darle existencia real y yo, en un momento de buen humor llegué a pensar en hacerle caso, imprimiendo diplomas y todo, aunque abandoné enseguida la idea.

Aparece nombrado por primera vez en mi monografía titulada «Despedida a Betancourt» y se citaban los que entonces (1978) yo consideraba como socios, poniendo el primero a mi amigo ya entonces fallecido, Pedro García Ormaechea. Después incluí este trabajo en la tercera parte de un libro titulado «En busca de Betancourt y Lanz» y en la primera —que le da su título— volví a referirme a él, con noticias de aquellas personas, más una nueva y otra que entraría pronto; y por último de cinco que en el intervalo, o sea hasta 1984 en que se escribió, habían publicado trabajos pero que yo no tenía el gusto de conocer; por cierto que tampoco hasta ahora me he encontrado con ellos (8). Voy pues primero a dar algunas noticias sobre parte de éstos y después a indicar los nuevos que he descubierto desde entonces, o que han comenzado después a investigar.

Empiezo por Antonio Rumeu de Armas que, como casi todos los lectores sabrán, ha sido elegido Director de la Real Academia de la Historia. Le he felicitado, desde luego, pero poner aquí cualquier elogio convencional estoy seguro de que no le agradaría. El nuevo cargo aumentará aún su trabajo; pero espero que le

(8) Continúo la numeración de notas del comentario. En busca de Betancourt y Lanz, Madrid, 1985, III p. 147-50, I p. 24-5.

de tiempo para seguir haciendo aportaciones a la historia de uno de los hombres más notables que ha producido su patria chica. Me viene a la memoria de mi padre, que no intentó ser nunca académico pero tenía muy buenos amigos entre ellos, especialmente de Bellas Artes, su especialidad, dijo alguna vez afectuosamente: «debe ser muy agradable poder asistir todas las semanas a una tertulia con gente tan ilustrada».

En cuanto a Sáenz Ridruejo, además del texto que ha dado lugar a estas líneas y de los dos artículos —uno en prensa— que en él cita, ha publicado y comentado el documento que anunciaba en su trabajo de 1978 (9). Se trata de la «Noticia de la Acequia Imperial o Canal Real de Aragón», que escribieron el Marqués de Villanueva del Prado y Betancourt. Ello en un libro muy importante y espléndidamente editado, que forma parte de la Biblioteca del CEHOPU, por el MOPU con la colaboración de otros organismos oficiales y del Colegio de Ingenieros de Caminos (10). Por cierto que la fecha que inicialmente Sáenz le había asignado (1783), dice allí ha resultado ser 1784. Detalle nimio, pero que cito por apoyarse en una monografía de otro distinguido miembro del club, Alejandro Cioranescu (11).

Por cierto que, lo que es un olvido imperdonable, nunca había incluido entre los socios a Claude Breguet mi amigo de muchos años, descendiente directo del gran relojero y científico, al que continuó viendo en Biarritz y en París. Y ello a pesar de que tuvo la gentileza de prestarme una serie de documentos que fueron la base principal para que yo escribiera una monografía en 1975 titulada «Huellas de Agustín de Betancourt en los archivos Breguet» y que está también incluida en mi libro al que acabo de referirme. Pero ahora, además, ha publicado él un estudio sobre una curiosa carta de la

(9) Betancourt y el Canal Imperial. REVISTA DE OBRAS PUBLICAS, marzo de 1978, p. 211-15. Mis comentarios y su contestación en la de julio del mismo año.

(10) Canal Imperial de Aragón, Madrid, 1984. La parte que corresponde a Sáenz Ridruejo se titula «Algunos aspectos poco conocidos en la historia del Canal Imperial de Aragón», II, p. 31-70 (el texto) y 139-164 (el apéndice).

esposa de don Agustín, que también encontró entre sus papeles (12). Fue ésta analizada, entre otras varias cosas, por Rumeu de Armas en una conferencia pronunciada en la Real Academia de Ciencias (13).

He vuelto a ver a Alfred Wislicki dos veces en relativamente poco tiempo, unos ocho meses. La primera en Dresden donde ambos interveníamos en un simposio y la otra en Varsovia al asistir yo a una reunión organizada por la Asociación Polaca de Historia de las Técnicas que él preside, sobre la conservación de documentos antiguos de interés tecnológico. Allí me invitó a cenar en su casa junto con otro viejo amigo el Académico Olszewski y sus esposas; la comida fue excelente y aún más la conversación en la que se trató algo de Betancourt.

Los importantes documentos que estaban en Londres y publicó Fernández Armesto (14) ya han sido donados por su propietaria Miss Eileen Allan, descendiente de don Agustín, al Instituto de Estudios Canarios que tiene su sede en Santa Cruz de Tenerife. Por tanto, esta generosa dama inglesa debe tener un puesto de honor en el club.

Dos nuevos investigadores hay que añadir y por cierto autores de una obra notable. La Confederación Hidrográfica del Segura ha editado, y muy bien, un libro titulado «Las presas del estrecho de Puentes», escrito por los ingenieros de caminos José Bautista Martín y Julio Muñoz Bravo. En él se hacen muchas referencias a la intervención de Betancourt, hasta ahora ignorada, llegándose a afirmar que la rotura de la presa de Puentes fue «... el último empujón

(11) Agustín de Betancourt, Villanueva del Prado y el Canal de Aragón. Instituto de Estudios Canarios/50 aniversario (1932-1982). Santa Cruz de Tenerife, 1982, p. 125-38.

(12) Breguet, C. A. J., *Ana Jourdain a la recherche du bonheur*. Revista de Estudios Atlánticos, Madrid-Las Palmas, 1983, p. 643-49.

(13) El Ilustrado Agustín de Betancourt/Leve cala sobre su mentalidad. Curso de conferencias sobre la historia de las obras públicas. Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Madrid, 1984, p. 205-30.

(14) Nueva aportación documental sobre Agustín de Betancourt y su familia. Anuario de Estudios Atlánticos, Madrid-Las Palmas, 1981, p. 239-59. En *Op. Cit.* en nota (8) equivoqué su nombre y aparece como Sánchez Armesto (l. p. 25).

que necesitó... para fundar la Escuela de Caminos y Canales». Y además reproducen por primera vez, su informe dirigido al conde de Floridablanca (mayo de 1806), en el que no sólo trata del pantano sino de otras materias ingenieriles así como urbanísticas; y con inusitada brillantez (15).

No he conocido aún al primero de los autores, pero sí por esta causa, a Julio Muñoz Bravo, con el que ahora me une una buena amistad y tiene la amabilidad de venir a verme siempre que pasa por Madrid. Dudo exista un «betancourista» más entusiasta que él y ha estudiado mucho al personaje. Ya escribí en otra parte que mi compañero y muy antiguo amigo José María Sánchez del Corral había descubierto documentación inédita sobre notables actividades de Betancourt en Granada; provincia en la que, por cierto, a él mismo se deben importantes obras hidráulicas. Este hombre ilustrado es perfectamente capaz de haber publicado un excelente estudio sobre tales papeles. Pero, como sus ocupaciones no se lo permitían, me los cedió a mí; y yo, por mi parte, a Muñoz Bravo. Este ya ha hecho el trabajo que aparecerá pronto; y estoy seguro de que le seguirán otros en el futuro.

Paso ahora a un proyecto muy importante que creo se llevará a término en 1988. Yo ya me había referido a mi primer intento de publicar sus tres Memorias, que están en la Biblioteca Nacional, sobre las aguas y máquinas de las minas de Almadén (1783), de considerable interés desde el punto de vista técnico y además con muy bellos dibujos de su mano (16). En 1985 el Gobierno de Canarias decidió organizar una Exposición sobre Betancourt en Santa Cruz de Tenerife y me pidieron —estoy seguro que también a otras personas— que les asesorara, lo que hice con mucho interés. Y propuse se complementara con la edición de las Memorias, lo que fue aceptado; pero después la Exposición no tuvo lugar, luego fracasé por segunda vez.

Pero parece que ahora, como suele decirse, a la tercera va la vencida. La CEHOPU va a publicarlas y ya están preparando la edición el in-

(15) Murcia, 1986, p. 99-111, 203-17.

(16) *Op. Cit.* en nota (8), l. p. 23-4.

geniero de caminos Ignacio González Tascón y el profesor Joaquín Fernández Pérez. Un hermoso y muy importante libro en perspectiva.

Quiero terminar esta parte con lo que últimamente hemos hecho o estamos haciendo Bogoliúbov y yo.

En primer lugar, el Colegio de Ingenieros de Caminos ha tomado la decisión de editar el *Essai sur la composition des machines* de Lanz y Betancourt, una de las más grandes aportaciones hispánicas a la ciencia. El libro incluirá el facsimile de las primeras ediciones francesa e inglesa —quizá también de la alemana— y, por primera vez, una traducción al castellano. El análisis del texto será de Bogoliúbov y yo, al que me han encargado de organizar el libro, quizá ponga además una breve introducción dedicada a la vida y el entorno de los autores durante el período en que lo concibieron y escribieron. Por cierto que la traducción española la está haciendo el compañero y gran amigo desde hace muchísimo tiempo, incluso bastantes años antes de vernos, Manuel Díaz Marta; lo que le introduce en el club.

Estoy seguro que cuando aparezca este volumen va a tener una amplia resonancia internacional.

Bogoliúbov y yo tenemos en prensa otro artículo que aparecerá muy pronto en Lull, Boletín de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, y cuyo título es «Agustín de Betancourt como arquitecto y urbanista»; se ocupa principalmente de su trabajo en Rusia. Me escribe que piensa publicarlo después en una revista soviética de arquitectura. Y yo solo, presenté en el Congreso de la citada Sociedad, que tuvo lugar en Valladolid el año pasado, una comunicación «Agustín de Betancourt como espía industrial», que saldrá en sus Anales, quizá a finales de 1987. Se refiere a la máquina de vapor con doble efecto de Watt y, lo que es menos conocido, a la prensa hidráulica inventada por Joseph Bramah; de esta última reproduzco gran parte de la patente obtenida en Francia. Se ve que aún no he podido despedirme del personaje, como anuncié hace mucho tiempo.

Teniendo en cuenta que lo que acabo de resumir completa lo indicado en un libro que apareció en 1985, creo que los «betancouristas» podemos estar satisfechos de la labor que, entre todos, realizamos. Ningún científico ni técnico español ha sido, creo yo, estudiado con tanta intensidad y detalle.

Paso ya a ocuparme del contenido de los comentarios, muy interesantes como podía esperarse de su autor. Continúa su estudio de los primeros ingenieros de Caminos y Canales, aportando también nuevos datos sobre Betancourt. Después de leerlos, sólo le queda a uno el deseo de saber cual sería la ideología básica de estos ingenieros formados durante la etapa inicial de la Escuela; pero yo al menos ignoro que fuentes y bibliografía habría que buscar y consultar para ello.

Y, sin embargo, tengo que decir que hay algo —unas pocas líneas— en estos comentarios, que no puedo admitir. Y es su juicio sobre Lanz, según él hombre de carácter hipersensible y al que habría que estudiar «con la colaboración de especialistas que aporten un punto de vista médico»; supongo que se refiere a psiquiatras o quizá a psicoanalistas. Pues bien, yo he publicado recientemente un resumen de la vida y obra de este personaje titulado «Lanz el sabio romántico» (17), que comienza así: «Utilizo la palabra romántico en la última acepción que figura en el Diccionario de la Real Academia, o sea sentimental, generoso y soñador». Y creo haberlo demostrado después cumplidamente.

Si Sáenz Ridruejo se refiere al incidente de 1805 en el que se enfrentó por escrito con Betancourt, ya pusimos en nuestro artículo que cometió una grave —e inútil— falta de disciplina; aunque a mí me parece que algo de razón tenía. Pero el estar en desacuerdo con su jefe y acudir a alguien con grado aún superior, es cosa que ha ocurrido, ocurre y ocurrirá sin que a mí parecer merezca tan duro juicio. Y el enfado entre los dos personajes, suponiendo que existiera ya que no hay de ello prueba alguna, debió ser de muy corta duración por empezar enseguida su colaboración para idear y escribir el *Essai...*, como también así indicamos Bogoliúbov y yo.

(17) Boletín Informativo. Fundación Juan March, Madrid, junio-julio 1987, p. 3-14.

Si lo que así valora es el conjunto de su vida, mi opinión es todavía más opuesta. Luchó defendiendo a su patria, contribuyó de modo importante a la pedagogía española y a la ciencia mundial, vivió modesta y honradamente, la mayor parte del tiempo dedicado a la enseñanza. Su baja en la Armada se debió a su casamiento con una dama que no cumplía las condiciones exigidas para las esposas de los oficiales pero a la que seguramente amaba y además, según algunos, a cierta simpatía por los ideales de la Revolución Francesa, durante parte de la cual vivió en París. De lo que por cierto viene a decir que no hay pruebas un amigo suyo que era nada menos que Embajador de España allí; y en cualquier caso no me parece pecado. Para mí lo que hubiera cambiado bastante y favorablemente a nuestro país es que hubiera habido muchos más como él, aun sin sus superiores cualidades intelectuales.

Pero esta parte de los comentarios (ello es una gran ventaja de la discusión que permite e incluso fomenta esta Revista) me ha hecho pensar en algo que nunca se me habría ocurrido. Y es intentar suponer qué le hubiera pasado a Lanz si no hubiera tenido que dejar la Marina. Desde luego no habría colaborado en el establecimiento de la Escuela de Caminos y Canales, ni sido uno de los autores del primer tratado de cinemática industrial del mundo: que quizá, sin él, no se escribiera. En cambio tendría más o menos ascensos, en una marina de guerra que, como la mercante, estaba en plena decadencia. De no haber muerto en Cabo

San Vicente, Trafalgar o alguna otra de las batallas consecuencia de una absurda política exterior; de la que fue responsable principal Godoy, pero también varios de sus sucesores. Y, desde luego, nadie le recordaría.

---

Termino ya esta demasiado larga contestación. Es la tercera vez que discuto en esta Revista con Sáenz Ridruejo; por haber hecho esto posible le doy las gracias. Pero quiero recordar la primera, sobre tema muy distinto, una obra romana (18).

En ella intervino Francisco Wais, notable ingeniero de la promoción de mi padre. Se refirió a una frase crítica de Fernando sobre el libro de Pablo Alzola y Minondo «Las obras públicas en España» que, por cierto, ha sido reeditado no hace mucho por nuestro Colegio. Y, en cierto sentido, le emplazó a publicar otra obra con el mismo tema. El contestó: «Recojo..., su reto y prometo hacerla, no pidiendo para ello sino que se me de igual plazo que el que don Pablo se tomó para la suya, publicada a los cincuenta y ocho años de edad». Ya sé que falta mucho tiempo para esto. Pero le recuerdo su promesa y creo que es quizá la persona más apropiada para escribir este libro, desde luego muy necesario ya que el otro, aunque muy bueno, es de 1899.

---

(18) Sáenz Ridruejo, F., 1973. La presa romana de Iturranduz. REVISTA DE OBRAS PUBLICAS, p. 33-40. 210-12 y 609-13, que incluyen la discusión.

